

GRUPOS DE FE Y VIDA

I SESIÓN



archidiócesis
de ZARAGOZA 

Unidad
Pastoral de
Ejea de los
Caballeros

Bardenas · Castejón de Valdejasa · Ejea de los Caballeros · Valerenga
El Bayo · El Sabinar · Pinsoro · Rivas · Santa Anastasia

ORACIÓN

Moderador: Comenzamos nuestro encuentro con un momento de silencio para acoger al Señor en nuestra vida. Dejemos que el Espíritu Santo nos llene de su presencia, nos abra el corazón a la Palabra de Dios y nos haga experimentar el gozo de vivir como hermanos. Dejemos que sea Él quien nos haga comprender cuál es el camino que hemos de seguir y pongamos nuestras vidas de discípulos misioneros a su servicio. Así se lo pedimos unidos en esta oración.

Todos:

Dios y Padre nuestro,
Que en tu Hijo Jesucristo, muerto y resucitado,
Nos revelas el amor
Que nos hace vivir como hermanos.

Derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo,
Para que vivamos como verdaderos discípulos,
Al servicio de la misión en nuestra Iglesia.

Danos abundancia de gracia y audacia,
Para hablar de Ti a los que aún no te conocen.
Danos entrañas de misericordia,
Para servir a los pobres con caridad y justicia.
Danos el gozo de hacer vida la Palabra,
Para ser testigos creíbles de tu Reino.
Amén

Lector: Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,42-47)

“Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando”.

Breve momento de silencio para la reflexión personal

Oración comunitaria:

Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA SEÑOR PARA MIS PASOS,
LUZ EN MI SENDERO.

Moderador: Queremos, Señor, hacer de tu Palabra
un camino para nuestra vida.
Queremos abrir nuevos caminos, cumpliendo tu Palabra; te
buscamos desde lo más profundo de nuestro ser.

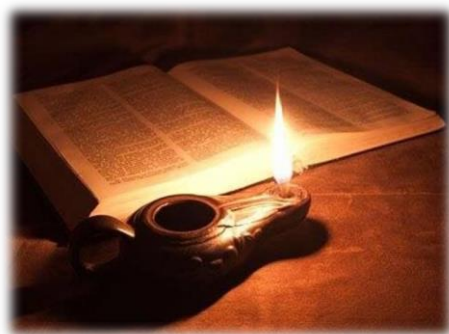
Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA SEÑOR PARA MIS PASOS, LUZ
EN MI SENDERO.

Lector: Queremos ser tus discípulos y
ponernos a tu escucha cada día,
Haciendo de tu Palabra la norma que guíen nuestros pasos.
Queremos encontrar en tus mandatos, nuestra alegría.
Abre nuestros ojos, Señor, a la luz de tu Palabra.

Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA SEÑOR PARA MIS PASOS,
LUZ EN MI SENDERO.

Lector: Capacítanos, fortalécenos con la fuerza de tu Palabra;
aléjanos de la mentira, que sigamos tu ley de amor.
Mantenos en pie, por el camino de tus mandatos, Señor,
queremos guardarlos en nuestro corazón y hacerlos vida.

Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA SEÑOR PARA MIS PASOS,
LUZ EN MI SENDERO.



1. Acompañar y cuidar todas las dimensiones de la fe

La vida de cada persona necesita ser acompañada a lo largo del camino del seguimiento de Jesús, no en solitario, sino en comunidad. El que anda solo, sin referencia a otros hermanos, sin acompañamiento espiritual, corre el riesgo de perder la orientación cristiana de su vida y de gastar su tiempo y sus fuerzas en vano.

La parroquia y los movimientos son lugares naturales de acompañamiento de la fe, a través de estos grupos y de los propios acompañantes. La persona acompañada irá experimentando la necesidad de vivir su fe en clave de servicio, suscitando en su corazón la pregunta vocacional y más fundamental de toda su vida: *"Señor, ¿qué quieres de mí?"*.

De su respuesta fiel y generosa, surgirá la necesidad de entregar su existencia a la misión de la Iglesia, no reducida sola y exclusivamente al ámbito intraparroquial, sino también al discipulado misionero en medio del mundo en el que vive y trabaja, que es el espacio natural donde un laico realiza su misión a la luz de la doctrina social de la Iglesia.

Por tanto, el acompañamiento no debe ir orientado a potenciar una dimensión concreta de la vida cristiana, sino a buscar el crecimiento integral de la fe, desarrollando todas las dimensiones claves de un laicado maduro, con una profunda espiritualidad y empeño misionero capaces de llevar la Palabra de Dios a todas las personas.

2. Itinerario de los Grupos de fe y vida "VITA"

Con el propósito de profundizar en los aspectos esenciales de nuestra vida cristiana, teniendo en cuenta las aportaciones de la fase diocesana del sínodo, vamos a recorrer en comunidad un itinerario que nos ayudará a reflexionar sobre las dimensiones fundamentales para crecer como verdaderos discípulos misioneros:

1. Proceso de formación cristiana en los Grupos de fe y vida "VITA".

2. La comunión: la fraternidad en la vida de los cristianos.

3. La formación: para dar razón de nuestra fe y esperanza.

4. La oración y la celebración: la vida en el Espíritu.

5. La misión: lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos.

En cada sesión mensual profundizaremos en una de estas dimensiones, con la ayuda de un material de formación. Este es el esquema a seguir en cada reunión.

a) Oración de inicio.

b) Proclamación de la Palabra de Dios. Breve comentario.

c) Texto del magisterio del Papa Francisco.

d) Para profundizar: exposición de cada tema.

e) Discernimiento comunitario.

f) Oración VITA.

3 LAS PARROQUIAS COMO CASA Y ESCUELA DE VIDA CRISTIANA

El Papa Francisco afirma que la parroquia no es una estructura caduca, *"si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero."* (EG 28)

La comunidad parroquial continúa siendo casa y escuela de vida cristiana para los bautizados que habitan en nuestras ciudades y en nuestros pueblos:

1. La parroquia, casa abierta a todos: donde tienen acogida y cabida todas las personas que busquen a Cristo, sin excluir a nadie y siempre atenta a las necesidades de su entorno, a los pobres y a los que sufren soledad.
2. La parroquia, casa y escuela de formación: donde se ayuda a profundizar en lo esencial del mensaje cristiano, para formar a los cristianos que han de dar razón de su fe allí donde viven.
3. La parroquia, casa y escuela de comunión: que promueve una verdadera espiritualidad de comunión, acepta, potencia e integra la pluralidad de carismas y fortalece la fraternidad entre todos sus miembros.
4. La parroquia, casa y escuela de oración: donde se vive y cultiva la adoración y la alabanza, se escucha y medita la Palabra de Dios, se celebra vivamente la liturgia, siendo la Eucaristía la fuente y culmen de todo su ser.
5. La parroquia, casa y escuela de misión: donde se ayuda a los laicos a tomar impulso para llevar a cabo su presencia pública evangelizadora en medio de la sociedad, desde el testimonio

personal y desde la acción misionera comunitaria, buscando ser luz y sal en la familia, en el trabajo, en el barrio y en los pueblos, así como en los ambientes culturales y en otros sociales concretos.

3.1 Magisterio del Papa Francisco: EG 121-122

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?”.

“Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a

nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros”.

3.2 Discernimiento comunitario

Moderador: En este momento del discernimiento comunitario, continuamos con el clima de oración, escucha interior, reflexión profunda y diálogo compartido de lo que el Espíritu nos inspira a los miembros del grupo. Hagamos el ejercicio de escuchar y acoger desde una actitud de respeto y libertad lo que los otros dicen, como ya aprendimos en la fase diocesana del Sínodo, apoyándonos en el método RIE (Reconocer, interpretar y elegir). De esta manera, haremos emerger el discernimiento común.

1. El cristianismo se extendió a partir de pequeñas comunidades dispersas por el mundo, como hemos escuchado en el relato de los Hechos de los Apóstoles. ¿Por qué llamaba la atención la vida de la primera comunidad cristiana?

2. ¿Qué nos aporta la pertenencia a un grupo o comunidad cristiana?

3. ¿Cómo podemos contribuir a que en nuestras parroquias se viva y celebre la fe de forma comunitaria? ¿Qué pasos concretos podemos dar?

4. Oración VITA

A ti, Dios nuestro,
que asumes nuestra humanidad
y le das VIDA por tu Espíritu,
acudimos suplicantes,
necesitados de tu fuerza y de tu gracia.
Bendice a la Iglesia Diocesana de Zaragoza
para que busque siempre tu voluntad
y construya una Iglesia en salida,
samaritana y servidora de todos.

Danos por tu Espíritu
el aliento de VIDA que necesitamos
para hacer de nuestras comunidades,
escuelas de comunión.

Inspíranos el ardor evangelizador
de tus profetas, apóstoles y santos,
haznos testigos creíbles,
en permanente estado de misión.
Danos vigor, audacia, para llegar a todos
para acoger, cuidar y acompañar a todos
a los que te celebran cada día,
a los que se alejaron de tu casa
a los que todavía no saben cómo eres.

Señor Jesucristo
acompaña con tu presencia alentadora,
los esfuerzos de esta Iglesia Diocesana
que emprende un tiempo de
escucha, conversión y misión.
Con María nuestra Madre del Pilar
te presentamos nuestra Diócesis,
bendícela e infúndele tu VIDA.

AMEN

